

Precios de suscripción

En Caravaca, un mes, 0'50 pesetas.—En el resto de la Península, trimestre, 1'50 dem.—Extranjero, un año, 10 idem.

IMPRENTA,
Administración y Redacción
Mayor, 24.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

El Siglo Nuevo

Precios de inserción

ANUNCIOS: En primera plana, 15 céntimos línea.—Segunda y tercera, 10 idem id.—Cuarta, 5 id., id.

COMUNICADOS
Y
OTROS INSERTOS
A PRECIOS CONVENCIONALES.

PERIÓDICO REGIONAL É INDEPENDIENTE

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

NÚMERO EXTRAORDINARIO Festividad de la SMMA. CRUZ de Caravaca

La Cruz de Caravaca



EN un retablo sencillo, aunque brilla como el oro, tenemos este tesoro en nuestro hermoso Castillo; con su encanto y con su brillo de gozo las almas llena; y tanto su amor se apena por nuestro feliz estado, que siempre está á nuestro lado para ahuyentar una pena.

Ni el oro ni los diamantes que tu contorno engarzaron, ni un átomo avaloraron tus destellos rutilantes; tus virtudes son constantes desde que Dios humanado eligió como sagrado regazo á su fin postrero, tan sacrosanto madero muriendo en él enclavado.

Si al espíritu un momento lo agitan tormentas rudas, y nacen amargas dudas que causan nuestro tormento, siempre surge un pensamiento que en él la Cruz Santa esté, y en que, amorosa, se vé tender sus amantes brazos, ligándonos con los lazos cariñosos de la fé.

Si alguna vez cubre el llanto la clara luz de tus ojos, y ya abrasados y rojos no pueden con dolor tanto, evoca el recuerdo santo de tus célicos amores, verás, entre hermosas flores, como descendiendo del Cielo la Cruz Santa, que el consuelo viene á dar á tus dolores.

Pobre esposa abandonada muerta por celos y penas entre las duras cadenas de la mujer despreciada; sufre triste y desolada por el hombre que bien quieres, que quizá de esos placeres en que el inferno lo agita lo lleve la Cruz Bendita á cumplir con sus deberes.

¡Oh! Madre, que con pesar ves tu hijo idolatrado enfermo y debilitado

casi á punto de espirar; llora, llora sin cesar que así tu dolor enfrenas; expone á la Cruz tus penas con llanto y amor prolijos que ella dá vida á los hijos de las madres que son buenas.

á ella el que anhela en el mundo paz tranquila y dulce calma.

Todos, todos imploramos su benéfica influencia, y todos por su clemencia libranos del mal buscamos. En su virtud confiamos

y consigues cuanto pides, y haces todo cuanto quieres, no te olvides de los seres que sin alimento están: que si á un cariñoso afán unes tus gracias y dones, en medio de bendiciones, su madre, te llamarán.

Tienes, Cruz Santa, el deber de redimir al colono, que lo mira con encono todo el que está en el poder, y allí arregla á su placer leyes para el bien futuro; más todas van, de seguro, á que tras tantos sudores, no queda á los labradores ni un pedazo de pan duro.

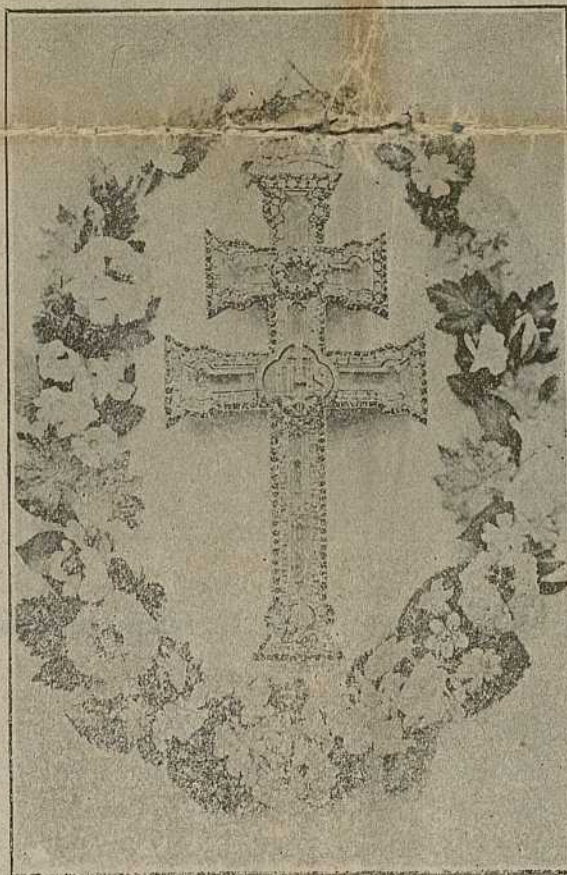
Desde el trono merecido que nuestra fé te levanta, echa una mirada santa sobre este campo querido; bendice, ya florecido, tanto fruto y tanto grano; y así, orgulloso y ufano, el pueblo que á tí se humilla dirá con su fé sencilla: la Cruz ha puesto su mano.

Salva, hermosa Cruz bendita, á quien te lleva en su pecho, si enfermo está en pobre lecho y entre dolores se agita; salva á aquel que necesita de tus gracias singulares; verás en tierras y mares como á tu influencia santa una oración se levanta delante de tus altares.

Tú que haces del monte un mar y de un lago una montaña, haz que nuestra pobre España se vuelva á regenerar; que empiece en ella á brillar su noble y antigua gloria; y que deje una memoria de su porvenir fecundo, que asombre con ella al mundo en los fastos de la historia.

No olvide que esos leones que en su bandera levanta, tuvieron bajo su planta los cetros de otras naciones; y aunque hoy de negros crespones cubre su frente marchita, temed ¡oh! si resucita del letargo ¡voto á bríos! que aún conserva la fé en Dios y en la Cruz Santa y Bendita.

A. M. Tornel.



Y tú, pobre infortunado, que al triste jornal te debes, pisando escarchas y nieves ó ya por el sol tostado, ¿quién mejorará tu estado lleno de amargura tanta? No temas, tu voz levanta, y á compás de tus faenas pide que alivie tus penas á la Cruz Bendita y Santa.

A ella llega confiado todo el que tiene un dolor; á ella llega con amor todo el que tiene un pecado; á ella llega esperanzado todo el que sufre en el alma; á ella el que busca la palma del martirio más fecundo;

y en su sacrosanta historia; que no olvida la memoria que siempre nos dió su celo, paz á la vida en el suelo, goces del alma en la gloria.

Mira á este pueblo apenado, aunque con noble entereza, como dobla la cabeza por la miseria agobiado; mira, que aunque está humillado nunca ha dado un mal ejemplo; y sólo en él yo contemplo que te eleva sin cesar, en cada pecho un altar, y en cada morada un templo.

Tú que vales porque eres y tu influencia no mides,

